



Buenos Aires Ciudad

Ministerio de Educación

4° GRADO

Actividades de revisión de los aprendizajes Prácticas del Lenguaje

Estimadas familias:

Con el objetivo de seguir acompañando los procesos de continuidad pedagógica, se ofrecen las siguientes actividades como una propuesta para acercar a los/as estudiantes a diversos aprendizajes.

Estas actividades complementan las propuestas elaboradas por los/as docentes y constituyen una oportunidad para revisar, profundizar y reforzar ciertos aspectos o contenidos para seguir transitando este contexto excepcional.

Gracias por el apoyo y el compromiso para que los/as estudiantes continúen aprendiendo.

Por favor, completá tus datos:

Nombre/s y apellido/s

Escuela

Sección

Un cuento de Ema Wolf

Para resolver estas actividades, vas a tener que leer primero el cuento “El rey que no quería bañarse” de la escritora argentina Ema Wolf. Si tenés acceso a Internet, podés escuchar la lectura que hace la actriz argentina Mariana Briski a través del siguiente enlace:

<https://videos.educ.ar/video/?id=108648>

Este cuento, “El rey que no quería bañarse”, junto con otros relatos, se encuentra en el libro *¡Silencio, niños! y otros cuentos*.

El rey que no quería bañarse

Las esponjas suelen contar historias muy interesantes, el único problema es que lo cuentan en voz muy baja y para oírlas hay que lavarse muy bien las orejas. Una esponja me contó una vez lo siguiente:

En una época lejana, las guerras duraban mucho, un rey se iba a la guerra y tardaba treinta años en volver, cansado y sudado de cabalgar, y con la espada tinta en chinchulín enemigo.

Algo así le sucedió al rey Vigildo. Se fue a la guerra una mañana y volvió veinte años más tarde, protestando porque le dolía todo el cuerpo.

Naturalmente lo primero que hizo su esposa, la reina Inés, fue prepararle una bañera con agua caliente. Pero cuando llegó el momento de sumergirse en la bañera, el rey se negó.

–No me baño –dijo– ¡No me baño, no me baño y no me baño!

La reina, los príncipes, la parentela real y la corte entera quedaron estupefactos.

–¿Qué pasa, majestad? –preguntó el viejo chambelán– ¿Acaso el agua está demasiado caliente? ¿El jabón, demasiado frío? ¿La bañera, demasiado profunda?

–No, no y no –contestó el rey– pero yo no me baño nada.

Por muchos esfuerzos que hicieron para convencerlo, no hubo caso.

Con todo respeto trataron de meterlo en la bañera entre cuatro, pero tanto grito y tanto escándalo formó para escapar que al final lo soltaron.

La reina Inés consiguió cambiarle las medias, ¡las medias que habían batallado con él veinte años! pero nada más.

Su hermana, la duquesa Flora le decía:

–¿Qué te pasa, Vigildo? ¿Temés oxidarte o despintarte o encogerte o arrugarte...?

Así pasaron días interminables. Hasta que el rey se atrevió a confesar.

-¡Extraño las armas, los soldados, las fortalezas, las batallas! Después de tantos años de guerra, ¿qué voy a hacer yo sumergido como un besugo en una bañera de agua tibia? Además de aburrirme, me sentiría ridículo.

Y terminó diciendo en tono dramático:

-¿Qué soy yo, acaso un rey guerrero o un poroto en remojo?

Pensándolo bien, el rey Vigildo tenía razón. ¿Pero cómo solucionarlo? Razonaron bastante, hasta que al viejo chambelán se le ocurrió una idea. Mandó hacer un ejército de soldados del tamaño de un dedo pulgar, cada uno con su escudo, su lanza, su caballo, y pintaron los uniformes del mismo color que el de los soldados del rey. También construyeron una pequeña fortaleza con puente levadizo y con cocodrilos del tamaño de un carretel, para poner en el foso del castillo. Fabricaron tambores y clarines en miniatura. Y barcos de guerra que navegaban empujados a mano o soplidos.

Todo esto lo metieron en la bañera del rey, junto con algunos dragones de jabón. Vigildo quedó fascinado. ¡Era justo lo que necesitaba!

Ligero como una foca, se zambulló en el agua. Alineó a sus soldados, y ahí nomás inició un zafarrancho de salpicaduras y combate. Según su costumbre daba órdenes y contraórdenes. Hacía sonar la corneta y gritaba:

-¡Avanzad, mis valientes! Glub, glub. ¡No reuléis, cobardes! ¡Por el flanco izquierdo! ¡Por la popa...!

Y cosas así.

La esponja me contó que después no había forma de sacarlo del agua.

También que esa costumbre quedó para siempre. Es por eso que todavía hoy, cuando los chicos se van a bañar, llevan sus soldados, sus perros, sus osos, sus tambores, sus cascos, sus armas, sus caballos, sus patos y sus patas de rana.

Y si no hacen eso, cuénteme lo aburrido que es bañarse.

1 Las ilustraciones de los cuentos de Ema Wolf

Te mostramos tres ilustraciones de cuentos de la escritora Ema Wolf. ¿Cuál de ellas pertenece al cuento que acabás de leer? Marcala con una cruz.



2 ¿De qué se trata esta historia?

Completá las siguientes frases sobre el cuento de Ema Wolf:

- » Esta historia transcurre en
- » Para que se bañara, su esposa Inés intentó
- » El rey Vigildo no quería bañarse porque
- » Al final lograron que el rey Vigildo se bañara cuando

3 Las palabras de los personajes

- » Marcá en el cuento con un color las palabras del viejo chambelán.
- » Marcá en el cuento con otro color las palabras de la duquesa Flora, hermana del rey Vigildo.
- » Marcá con otro color diferente (o subrayá) en el cuento las palabras del rey Vigildo mientras se está bañando.

